

Misal del ordinario año par para Enero del 2024 ciclo "B"

Enero de 2024.....	1
Lunes 1ª ordinario año par.....	2
Martes 1ª ordinario año par.....	4
Miércoles 1ª ordinario año par.....	6
Jueves 1ª ordinario año par.....	8
Viernes 1ª ordinario año par.....	10
Sábado 1ª ordinario año par.....	12
2º. Dom Ord Ciclo B.....	14
Lunes 2ª ordinario año par.....	17
Martes 2ª ordinario año par.....	19
Miércoles 2ª ordinario año par.....	21
Jueves 2ª ordinario año par.....	23
Viernes 2ª ordinario año par.....	25
Sábado 2ª ordinario año par.....	27
3er. Dom Ord Ciclo B.....	29
Lunes 3ª ordinario año par.....	31
Martes 3ª ordinario año par.....	33
Miércoles 3ª ordinario año par.....	35
25/01 Conversión de San Pablo	37
vie 3a. Ordinario año par (el Evangelio)	
26/01 Santos Timoteo y Tito.....	39
Sábado 3ª ordinario año par.....	41
4º. Dom Ord Ciclo B.....	43
Lunes 4ª ordinario año par.....	45

Martes 4ª ordinario año par..... 47

Miércoles 4ª ordinario año par..... 49

Enero de 2024

Salterio Tiempo/Semana	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
8ªNavidad/ Feria Navidad II Navidad Epifanía		Madre de Dios 1	2	3	4	5	Epifanía 6
Bautismo I Sem. 1	Bau 7	8	9	10	11	12	13
II Sem. 2	14	15	16	17	18	19	20
III Sem. 3	21	22	23	24	Conv. Pablo 25	26	27
IV Sem. 4	28	29	30	31			

Solemnidades, fiestas y memorias obligatorias y libres de Enero:

Día 1: solemnidad de santa María, Madre de Dios, finaliza la 8ª de Navidad. Día de la Circuncisión de nuestro Señor.

2: santos Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo (Nacianceno). Obispos y doctores de la Iglesia. **Memoria obligatoria.**

3: Santísimo nombre de Jesús (IHS). **Memoria libre.**

6: solemnidad de la Epifanía del Señor.

7: festividad del Bautismo de nuestro Señor.

7: san Raimundo de Peñafort. Presbítero. **Memoria libre.**

9: san Eulogio de Córdoba. Presbítero y mártir. **Memoria libre en España.**

13: san Hilario. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria libre.**

17: san Antonio. Abad. **Memoria obligatoria.**

20: san Fructuoso obispo y mártir, y sus diáconos

mártires: santos Augurio y Eulogio. **Memoria libre en España.**

San Fabián. Papa y mártir. **Memoria libre.**

San Sebastián. Mártir. **Memoria libre.**

21: santa Inés. Virgen y mártir. **Memoria obligatoria.**

22: san Vicente. Diácono y mártir. **Memoria obligatoria.**

Beata Laura Vicuña. Virgen. Chile y Argentina: **Memoria obligatoria.**

23: san Ildefonso. Obispo. **Memoria obligatoria en España.**

24: san Francisco de Sales. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria obligatoria.**

Bienaventurada Virgen María, Reina de la Paz. **Memoria libre en Argentina.**

25: fiesta de la "Conversión de san Pablo". Apóstol.

26: santos Tito y Timoteo. Obispos. **Memoria obligatoria.**

27: santa Ángela de Mérici. Virgen. **Memoria libre.**

28: santo Tomás de Aquino. Presbítero y doctor de la Iglesia. **Memoria obligatoria.**

31: san Juan Bosco. Presbítero. **Memoria obligatoria.**

Para hacer las memorias ir al misal de las mismas:

MisalMemoriaFestividadesENERO.doc o

MisalMemoriaFestividadesENERO.pdf

En

<http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm#enero>

Nota: El Domingo I corresponde al Bautismo de nuestro Señor. Está en el misal de Navidad.

Lunes 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, que es recapitular en Cristo todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por tu admirable providencia dispusiste que el Reino de Cristo se extendiera por todo el mundo y que todos los humanos participáramos de la redención; haz que tu Iglesia, sacramento universal de salvación, manifieste y realice entre los seres humanos el misterio de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Su rival se burlaba continuamente de Ana a causa de su esterilidad*

Lectura del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre en Ramá, de la tribu de Efraín, llamado Elcaná, que tenía dos mujeres, Ana y Feniná.

Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía. Todos los años Elcaná subía desde su ciudad al santuario de Silo, para adorar al Señor de los ejércitos y ofrecerle sacrificios. Allí vivían los dos hijos de Elí, Jofnái y Pinjás, sacerdotes del Señor.

Cuando ofrecía su sacrificio, Elcaná daba a Feniná y a cada uno de sus hijos su parte, pero a Ana le daba una porción doble, porque la amaba con predilección. Aun cuando el Señor no le había concedido tener hijos. Su rival se burlaba continuamente de ella a causa de su esterilidad, y esto sucedía año tras año cuando subían a la casa del Señor. Feniná la humillaba y mortificaba, y Ana se ponía a llorar y no quería comer. Una vez Elcaná le dijo:

«Ana, ¿por qué lloras y no quieres comer? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿Acaso no valgo yo para ti más que diez hijos?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 115

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. Le ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré su nombre.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo, en medio de su templo santo, que está en Jerusalén.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Arrepíentanse y crean en el Evangelio*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía:

«Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentanse y crean en el Evangelio».

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

«Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, las ofrendas de esta comunidad cristiana y por el poder de este sacrificio que estamos ofreciendo, haz que la multitud

de los creyentes viva cada vez más de acuerdo con su dignidad de estirpe elegida, de sacerdocio real, de nación consagrada y de pueblo redimido por ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna

para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Preparas una mesa ante mí y mi copa rebosa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, que con tus sacramentos alimentas y fortaleces a tu Iglesia, concede a quienes hemos participado del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, vivir su doctrina de amor y ser así fermento de vida e instrumento de salvación en medio de la comunidad humana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--13/1/2014--11/1/2016--
8/1/2018 y 2024- 10/1/2022

Martes 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre los pueblos: daremos gracias a tu santo nombre y alabarte será nuestra gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor se acordó de Ana y de su oración*

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquel tiempo, después de tomar la comida ritual en Silo, Ana se levantó y se puso a orar ante el Señor. Llena de amargura y con muchas lágrimas, hizo esta promesa: «Señor de los ejércitos, mira la aflicción de tu sierva y acuérdate de mí. Si me das un

hijo varón, yo te lo consagraré por todos los días de su vida, y en señal de ello la navaja no tocará su cabeza».

Mientras tanto, el sacerdote Elí estaba sentado a la puerta del santuario. Ana prolongaba su oración y Elí la miraba mover los labios, pero no oía su voz. Pensando que estaba ebria, le dijo:

«Has bebido mucho. Sal de la presencia del Señor hasta que se te pase».

Pero Ana le respondió:

«No es así señor; soy una mujer atribulada; no he bebido vino ni bebidas embriagantes, estaba desahogando mi alma ante el Señor. No pienses que tu sierva es una mujer desvergonzada, pues he estado hablando movida por mi dolor y por mi pena».

Entonces le dijo Elí:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido».

Ella le contestó:

«Ojalá se cumpla lo que me dices».

La mujer salió del templo, fue a donde estaba su marido y comió y bebió con él; su rostro no era ya el mismo de antes.

A la mañana siguiente se levantaron temprano y, después de adorar al Señor

regresaron a su casa en Ramá. Elcaná tuvo relaciones conyugales con su esposa Ana y el Señor se acordó de ella y de su oración. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: «Al Señor se lo pedí».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

1 Samuel 2

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor, en Dios me siento yo fuerte y seguro. Ya puedo responder a mis contrarios, pues eres tú, Señor, el que me ayuda.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

El arco de los fuertes se ha quebrado, los débiles se ven de fuerza llenos. Se ponen a servir por un mendrugo los antes satisfechos; y sin tener que trabajar, pueden saciar su hambre los hambrientos. Siete veces da a luz la que era estéril y la fecunda ya dejó de serlo.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador

Da el Señor muerte y vida, deja morir y salva de la tumba; él es quien empobrece y enriquece, quien abate y encumbra.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Él levanta del polvo al humillado, al oprimido saca de su oprobio, para hacerlo sentar entre los príncipes en un trono glorioso.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Reciban la palabra de Dios, no como palabra humana, sino como palabra divina, tal como es en realidad.

Aleluya.

Evangelio: No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron

asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús le ordenó:

«¡Cállate y sal de él!»

El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban:

«¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Presentamos, Señor, estas ofrendas en tu altar como signo de nuestra servidumbre; concédenos que, al ser aceptadas por ti, se conviertan para tu pueblo en sacramento de vida y redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu

misericordia, Señor; que no me avergüence de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos dones de nuestra salvación, te suplicamos, Señor, que el pan de vida eterna nos haga crecer continuamente en la fe verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/1/2014--12/1/2016--
9/1/2018 y 2024- 11/1/2022

Miércoles 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Si alguno, teniendo con qué vivir ve a su hermano pasar necesidad y, sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él?

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que diste un origen idéntico a todos los pueblos y quisiste formar con ellos una sola familia, llena los corazones con el fuego de tu amor y suscita en todos los seres humanos el deseo de un progreso justo y fraternal; a fin de que, con los bienes que has destinado para todos, se realice cada uno como persona humana y, suprimida toda discriminación, reinen en el mundo la igualdad y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Habla, Señor, que tu siervo escucha*

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En los tiempos en que el joven

Samuel servía al Señor a las órdenes de Elí, la palabra de Dios se dejaba oír raras veces y no eran frecuentes las visiones. Los ojos de Elí se habían debilitado y ya casi no podía ver. Una noche, cuando aún no se había apagado la lámpara del Señor, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario, donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió:

«¡Aquí estoy!»

Fue corriendo a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«Yo no te he llamado; vuelve a acostarte».

Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».

(Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada). Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Y Samuel se fue a acostar. De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes:

«¡Samuel, Samuel!»

Éste respondió:

«Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Samuel creció y el Señor estaba con él; y todo lo que el Señor le decía, se cumplía. Todo Israel, desde la ciudad de Dan hasta la de Bersebá, supo que Samuel estaba acreditado como profeta del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor y no acude a los ídólatras, que

se extravían con engaños.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Curó a muchos enfermos de diversos males

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 29-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: «Todos te andan buscando».

Él les dijo: «Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido». Y recorrió toda Galilea,

predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que esta ofrenda nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género

humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que de nuestra participación en este sacramento de unidad, mediante el cual renuevas constantemente a la familia humana, obtengamos, Señor, un amor auténtico y eficaz que nos impulse a promover el progreso de los pueblos y a realizar, en la caridad, las exigencias de la justicia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-15/1/2014--13/1/2016--

10/1/2018 y 2024- 12/1/2022

Jueves 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, yo confío en tu misericordia: alegra mi corazón con tu auxilio y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Derrota de Israel y captura del arca*

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

Sucedió en aquellos tiempos que los filisteos se reunieron para hacer la guerra a Israel, y los israelitas salieron a su encuentro. Acamparon cerca de Eben-Ezer y los filisteos en Afeq. Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra

Israel. Se trabó el combate y los israelitas fueron derrotados y sufrieron cuatro mil bajas. El ejército se retiró al campamento y los ancianos de Israel se preguntaban:

«¿Por qué permitió el Señor que nos derrotaran hoy los filisteos? Traigamos de Silo el arca de la alianza del Señor, para que vaya en medio de nosotros y nos salve de nuestros enemigos».

Mandaron traer de Silo el arca del Señor de los ejércitos, que se sienta sobre los querubines. Los dos hijos de Elí, JofnÍ y Pinjás, acompañaron el arca.

Al entrar el arca de la alianza en el campamento, todos los israelitas lanzaron tan grandes gritos de júbilo, que hicieron retumbar la tierra. Cuando los filisteos oyeron el griterío, se preguntaron:

«¿Qué significará ese gran clamor en el campamento de los hebreos?»

Y se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento. Entonces los filisteos se atemorizaron. Decían:

«Sus dioses han venido al campamento. ¡Pobres de nosotros! Hasta ahora no nos había sucedido una desgracia semejante. ¿Quién nos libraré

de la mano de esos dioses poderosos? Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas. Cobren ánimo, filisteos, y sean hombres. No sea que tengamos que servir a los israelitas, como ellos nos han servido a nosotros. Luchemos como los hombres».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Todos los israelitas huyeron a sus tiendas. Fue una derrota desastrosa en la que Israel perdió treinta mil soldados. El arca de Dios fue capturada y murieron JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 43

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Ahora nos rechazas y avergüenzas; ya no sales, Señor, con nuestras tropas, nos haces dar la espalda al enemigo y nos saquean aquellos que nos odian.

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Nos has hecho el objeto del escarnio y la burla de pueblos fronterizos. Las naciones se mofan de nosotros y los pueblos nos ponen en ridículo.

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Despierta ya. ¿Por qué sigues durmiendo? No nos rechaces más; Señor, despierta. ¿Por qué te nos escondes? ¿Por qué olvidas nuestras tribulaciones y miserias?

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba toda clase de enfermedades en el pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Se le quitó la lepra y quedó limpio*

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas:

«Si tú quieres, puedes curarme».

Jesús se compadeció de él y,

extendiendo la mano, lo tocó y le dijo:

«¡Sí quiero: sana!»

Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad:

«No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés».

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, adonde acudían a él de todas partes.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al celebrar tus misterios con culto reverente, te rogamos, Señor, que los dones ofrecidos para glorificarte nos obtengan de ti la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar un día la salvación eterna, cuyas primicias nos has entregado en estos sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/1/2014--14/1/2016--

11/1/2018 y 2024- 13/1/2022

Viernes 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Clamarán al Señor contra el rey, pero el Señor no les responderá*

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá a ver a Samuel y le dijeron:

«Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no siguen tus ejemplos. Danos, pues, un rey para que nos gobierne, como sucede en todos los pueblos».

A Samuel le disgustó que le hubieran pedido un rey que los

governara. Entonces Samuel invocó al Señor, y éste le respondió:

«Dale al pueblo lo que te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, porque no me quieren por rey».

Samuel comunicó al pueblo, que le había pedido un rey, las palabras del Señor:

«Vean cómo los tratará el rey que reine sobre ustedes: tomará a sus hijos y los hará servir en sus carros y en su caballería y los hará correr delante de su propio carro. A algunos de ellos los pondrá al frente de mil soldados y a otros, de cincuenta; a otros los obligará a labrar y cosechar sus tierras; les hará fabricar armas para la guerra y aparejos para sus carros. Tomará también a las hijas de ustedes como perfumistas, cocineras y reposteras. Les quitará a ustedes sus mejores campos, viñas y olivares y se los dará a sus ministros. Exigirá el diezmo de lo que produzcan los sembrados y viñas de ustedes y se lo dará a sus ministros y a sus funcionarios. Tomará a los criados y criadas de ustedes, sus mejores bueyes y asnos y los empleará en los trabajos de él. Les exigirá el diezmo de sus rebaños y ustedes mismos se

convertirán en sus esclavos. Aquel día clamarán al Señor contra el rey que ustedes mismos eligieron, pero el Señor no les responderá».

El pueblo, sin embargo, se negó a escuchar las advertencias de Samuel y gritó:

«¡No importa! Queremos tener un rey y ser también nosotros como las demás naciones; nuestro rey nos gobernará y saldrá al frente de nosotros en nuestros combates».

Samuel oyó las palabras del pueblo y se las repitió al Señor. El Señor le dijo:

«Hazles caso y que los gobierne un rey».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, porque eres tú su honor y fuerza y exalta tu favor nuestro

poder. Feliz, porque el Señor es nuestro escudo y el Santo de Israel es nuestro rey.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando Jesús volvió a Cafarnaúm, corrió la voz de que estaba en casa. Y muy pronto se aglomeró tanta gente que ya no había sitio frente a la puerta; mientras, Él enseñaba su doctrina. Y le quisieron presentar a un paralítico que iban cargando entre cuatro; pero, como no podían acercarse a Jesús por la cantidad de gente, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, por el agujero, bajaron al enfermo en una camilla.

Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te quedan perdonados».

Algunos escribas que estaban allí sentados comenzaron a pensar:

«¿Por qué habla éste así?

Eso es una blasfemia.

¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

Conociendo Jesús lo que estaban pensando, les dijo:

«¿Por qué piensan así?

¿Qué es más fácil, decirle al paralítico:

«Tus pecados te son perdonados», o decirle:

«Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa?»

Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (le dijo al paralítico):

«Yo te lo mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa».

El hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y salió de allí a la vista de todos, que se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«¡Nunca habíamos visto cosa igual!»

Palabra de Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz, porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra para constituirlo padre de todas las naciones; tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la

muerte. Y has derramado el Espíritu para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; y, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/1/2014--15/1/2016--
12/1/2018 y 2024- 14/1/2022

Sábado 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Este es Saúl, el hombre que gobernará a mi pueblo*

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 10. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Quis; era de gran valor. Tenía un hijo llamado Saúl, joven y de buena presencia; entre los israelitas no había ninguno más apuesto

que él; era el más alto de todos y ninguno le llegaba al hombro.

Un día se le perdieron las burras a Quis, y éste le dijo a su hijo Saúl:

«Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las burras».

Recorrieron los montes de Efraín y la región de Salisá, pero no las encontraron; atravesaron el territorio de Saalín y no estaban allí; después la tierra de Benjamín, y tampoco las hallaron.

Entonces se dirigieron a la ciudad donde vivía Samuel, el hombre de Dios. Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo:

«Ése es el hombre de quien te he hablado; él gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel, que se encontraba en la puerta de la ciudad, y le dijo:

«Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente».

Samuel le respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar sagrado y quédate a cenar conmigo. Mañana temprano te despediré, después de decirte todo lo que está en tu corazón».

Al día siguiente, muy temprano, Samuel tomó la aceitera y derramó aceite sobre la cabeza

de Saúl. Después le besó y le dijo:

«El Señor te ha ungido como jefe de Israel, su pueblo. Tú reinarás sobre el pueblo del Señor y lo librarás de los enemigos que le rodean».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 20

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

De tu poder, Señor, se alegra el rey, se alegra con el triunfo que le has dado. Le otorgaste lo que él tanto anhelaba, no rechazaste el ruego de sus labios.

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

Lo colmaste, Señor, de bendiciones, con oro has coronado su cabeza. La vida te pidió, tú se la diste, una vida por siglos duradera.

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

Tu victoria, Señor, le ha dado fama, lo has cubierto de gloria y de grandeza. Sin cesar le concedes tus favores y lo

colmas de gozo en tu presencia. *De tu poder, Señor, se alegra el rey.*

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*

†Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 13-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a caminar por la orilla del lago; toda la muchedumbre lo seguía y él les hablaba. Al pasar, vio a Leví (Mateo), el hijo de Alfeo, sentado en el banco de los impuestos, y le dijo: «Sígueme».

Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulos, porque era muchos los que seguían a Jesús.

Entonces unos escribas de la

secta de los fariseos, viéndolo comer con los pecadores y publicanos, preguntaron a sus discípulos:

«¿Por qué su maestro come y bebe en compañía de publicanos y pecadores?»
Habiendo oído esto, Jesús les dijo:

«No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la

vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--18/1/2014--16/1/2016--

13/1/2018 y 2024- 15/1/2022

2º. Dom Ord Ciclo B

Nota: El Domingo 1 corresponde al Bautismo de nuestro Señor. Está en el misal de Navidad.

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Habla, Señor, tu siervo te escucha

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10.19

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y

Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió:

«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.»

Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la

Palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte y si te llama alguien responde: “Habla, Señor; tu siervo te escucha”».

Y Samuel se fue a acostar. De nuevo el Señor se presentó y lo

llamó como antes:

«Samuel, Samuel.»

Este respondió:

«Habla, Señor; tu siervo te escucha.»

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. El me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

R/

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy.»

R/

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

R/

He anunciado tu justicia en la

gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

R/

Segunda Lectura: Los cuerpos de ustedes son miembros de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a.17-20

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por él. Aleluya.

Evangelio: Vieron dónde vivía y se quedaron con él

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 1, 35-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos y, fijando los ojos en Jesús que pasaba, dijo: «Este es el cordero de Dios». Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. El se volvió hacia ellos y, viendo que lo seguían, les preguntó:

«¿Qué buscan?»

Ellos le contestaron:

«¿Dónde vives, Rabí?» (Rabí significa "maestro").

Él les dijo:

«Vengan a ver».

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día; eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los

dos que oyeron lo que Juan Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que quiere decir "el Ungido"). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo:

«Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás» que significa Pedro, es decir "roca".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, a Dios nuestro Padre, en cuyas manos están los destinos del universo, que escuche las oraciones de su pueblo.

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por la santa Iglesia de Dios, para que Dios, nuestro Señor, le conceda la paz y la unidad y la proteja en todo el mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los gobernantes de nuestra patria y de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, dirija sus pensamientos y decisiones hacia una paz verdadera, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están en camino de conversión y por los que se preparan a recibir el bautismo, para que Dios, nuestro Señor, les abra la puerta de su misericordia y les dé parte en la vida nueva de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestros familiares y amigos que no están ahora aquí con nosotros, para que Dios, nuestro Señor, escuche sus oraciones y lleve a realidad sus deseos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que muestras los signos de tu presencia en la Iglesia, en nuestra asamblea y en todos los hermanos; escucha las oraciones de esta familia tuya y no permitas que nunca dejemos de estar atentos a ninguno de los signos que nos ofreces para manifestar tu plan de salvación, a fin de que nos convirtamos en apóstoles y

profetas de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la

muerte al honor de ser estirpe
elegida, sacerdocio real, nación
consagrada, pueblo de su
propiedad, para que,
trasladados de las tinieblas a tu
luz admirable, proclamemos
ante el mundo tus maravillas.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles y
con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de
tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado
la mesa y has llenado la copa
hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos: Infúndenos, Señor, el
espíritu de tu caridad, para que,
alimentados del mismo pan del
cielo, permanezcamos siempre
unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/1/2018 y 2024-

Lunes 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *La obediencia vale más que el sacrificio. El Señor te ha rechazado como rey*

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días Samuel dijo a Saúl:

«Te voy a manifestar lo que el Señor me dijo esta noche».

Saúl le contestó:

«¿Qué te dijo?»

Samuel prosiguió:

«Aunque a tus propios ojos no valías nada, ¿no llegaste acaso a ser el jefe de Israel? El Señor te ungió como rey de Israel. Él te ordenó llevar a cabo una expedición contra los amalecitas, diciéndote:

“Ve y destruye a esos pecadores. Hazles la guerra hasta acabar con todos ellos”.

¿Por qué no has obedecido la voz del Señor? ¿Por qué te has quedado con el botín, haciendo lo que desagradaba al Señor?»

Saúl le respondió a Samuel:

«No. Yo obedecí al Señor. Llevé a cabo la expedición que él me ordenó. Traje cautivo a Agag, rey de Amalec, y acabé con los amalecitas. Fue el pueblo el que tomó del botín lo mejor de las ovejas y los bueyes para sacrificarlos al Señor, nuestro Dios, en Guilgal».

Pero Samuel le replicó:

«¿Crees tú que al Señor le agradan más los holocaustos y los sacrificios que la obediencia a sus palabras? La obediencia vale más que el sacrificio; y la docilidad, más que la grasa de los carneros. La rebelión contra Dios es tan grave como el pecado de hechicería; y la obstinación, como el crimen de idolatría. Por haber rechazado la orden del Señor, el Señor te

rechaza a ti como rey».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 49

Quien me da gracias, ése me honra.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa ni cabritos de tus rebaños.

Quien me da gracias, ése me honra.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Quien me da gracias, ése me honra.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados.

Quien me da gracias, ése me honra.

Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que

cumple mi voluntad.

Quien me da gracias, ése me honra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

En una ocasión en que los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos ayunaban, algunos de ellos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y los tuyos no?»

Jesús les contestó:

«¿Cómo van a ayunar los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Mientras está con ellos el novio no pueden ayunar. Pero llegará el día en que el novio les será quitado y, entonces, sí

ayunarán.

Nadie le pone un parche de tela nueva a un vestido viejo, porque el remiendo encoge, rompe la tela vieja y se hace peor la rotura. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino rompe los odres, se pierde el vino y se echan a perder los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-20/1/2014--18/1/2016--
15/1/2018 y 2024- 17/1/2022

Martes 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

En un trono excelso vi sentado a un hombre, a quien adoran muchedumbre de ángeles que cantan a una sola voz: «Su imperio es eterno».

Oración Colecta

Oremos:

Muéstrate propicio, Señor, a los deseos y plegarias de tu pueblo; danos luz para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *David fue ungido rey de Israel y el espíritu del Señor estuvo con él*

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días dijo el Señor a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Yo ya lo rechacé y él no reinará más sobre Israel.

Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena,

pues, tu cuerno de aceite para unirlo, y vete».

Pero Samuel le replicó:

«¿Cómo voy a ir? Si Saúl se entera me matará».

El Señor le respondió:

«Lleva contigo una ternera y di: "Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor". Invita a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer; luego ungirás al que yo te señale».

Hizo Samuel lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo temerosos y le preguntaron:

«¿Vienes en son de paz?»

Les respondió:

«Sí, vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó también al sacrificio.

Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, el hijo mayor de Jesé, Samuel pensó:

«Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey».

Pero el Señor le dijo:

«No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo le he descartado.

Porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones».

Entonces Jesé llamó a su hijo Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, el cual dijo:

«Tampoco a éste lo ha escogido el Señor».

Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo:

«A éste tampoco lo ha elegido el Señor».

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé, pero Samuel dijo:

«Ninguno de éstos es el elegido del Señor».

Luego le preguntó a Jesé:

«¿Son éstos todos tus hijos?»

Jesé respondió:

«Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Hazlo venir, que no nos sentaremos a comer hasta que llegue».

Y Jesé lo mandó llamar; el muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo, porque éste es».

Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor estuvo con David. Samuel se despidió y regresó a Ramá.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

He encontrado a David, mi servidor.

Hablando tú en visión a tus amigos, un día les dijiste: «He escogido a un valiente de mi pueblo y he ceñido a sus sienes la corona.

He encontrado a David, mi servidor.

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

He encontrado a David, mi servidor.

Él me podrá decir: "Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva". Y yo lo nombraré mi primogénito sobre todos los reyes de la tierra».

He encontrado a David, mi servidor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que

comprendamos cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: *El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 23-28

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús iba caminando entre los sembrados y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le preguntaron:

«¿Por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado?»

Él les respondió:

«¿No han leído acaso lo que hizo David una vez que tuvo necesidad y padecían hambre él y sus compañeros? Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes sagrados, que sólo podían comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Luego añadió Jesús:

«El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre

también es dueño del sábado».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dígnate, Señor, aceptar la ofrenda de tu pueblo: que ella nos santifique y nos alcance lo que ahora imploramos de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: **Proclamación del misterio de Cristo**

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con

esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente viva y tú nos haces ver la luz.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que concedas a quienes alimentas con tus sacramentos la gracia de poder servirte llevando una vida según tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/1/2014--19/1/2016--

16/1/2018 y 2024- 18/1/2022

Miércoles 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *David venció a Goliat con una honda y una piedra*

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-33. 37. 40-51

En aquellos días, dijo David a Saúl:

«Majestad, no se atemorice tu corazón por ese filisteo.

Tu siervo irá y peleará con él».

Pero Saúl le replicó:

«Tú no puedes ir a pelear contra Goliat, porque no eres

más que un muchacho, y él es un hombre adiestrado para la guerra desde su juventud».

David le contestó:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me libraré también de las manos de ese filisteo».

Saúl le dijo:

«Ve, y que el Señor te ayude».

Tomó David el cayado que siempre llevaba consigo; escogió en el arroyo cinco piedras bien lisas, las puso en su morral, y con la honda en la mano avanzó hacia el filisteo. Goliat, precedido por su escudero, se fue acercando a David; se le quedó mirando, y cuando vio que era un joven rubio y de buena presencia, lo despreció y le gritó:

«¿Soy acaso un perro para que me salgas al encuentro con palos y con piedras?»

David le contestó:

«No, eres peor que un perro».

Entonces Goliat lo maldijo en nombre de sus dioses y añadió:

«Acércate, que yo les echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le replicó:

«Tú vienes hacia mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de

Israel, a quien tú has insultado. Hoy mismo te va entregar el Señor en mis manos; te voy a vencer, te voy a cortar la cabeza y voy a echarles tu cadáver y los cadáveres de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras del campo. Así sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel, y toda esa multitud sabrá que el Señor no necesita ni lanzas ni espadas para vencer, porque Él es el Señor de la guerra y los entregará a ustedes en nuestras manos».

Cuando el filisteo comenzó a avanzar contra David, éste corrió a su encuentro; metió la mano en el morral, sacó una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y el filisteo cayó de boca por tierra.

Venció David al filisteo, con una honda y una piedra; lo hirió y lo mató sin tener espada en la mano. Corrió David a donde estaba caído el filisteo, tomó su espada, la sacó de la vaina, lo mató y le cortó la cabeza. Los filisteos, viendo que había muerto su jefe, huyeron.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 143

Bendito sea el Señor.

Bendito sea el Señor, mi roca firme; él adiestró mis manos y mis dedos para luchar en lides.

Bendito sea el Señor.

Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite, escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde.

Bendito sea el Señor.

Al compás de mi cítara nuevos cantos, Señor, he de decirte, pues tú das a los reyes la victoria y salvas a David, tu siervo humilde.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo entró Jesús en la sinagoga, donde había un hombre que tenía tullida una mano. Los fariseos estaban espiando a Jesús para ver si curaba en sábado y poderlo acusar. Jesús le dijo al tullido: «Levántate y ponte allí en medio».

Después les preguntó:

«¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado?, ¿el bien o el mal? ¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?»

Ellos se quedaron callados. Entonces, mirándolos con ira y con tristeza, porque no querían entender, le dijo al hombre: «Extiende tu mano».

La extendió y su mano quedó sana. Entonces se fueron los fariseos y comenzaron a hacer planes con los del partido de Herodes para matar a Jesús.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de

salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos,

proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor: el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----22/1/2014--20/1/2016--
17/1/2018 y 2024- 19/1/2022

Jueves 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:
Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Saúl quería matar a David

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David regresaba de haber matado al filisteo, las mujeres de todos los poblados salieron a recibir al rey Saúl, danzando y cantando al son de tambores y panderos, y dando grandes gritos de alegría. Al danzar, las mujeres cantaban a coro:
«Mató Saúl a mil, pero David a diez mil».

A Saúl le cayeron muy mal esas coplas, y comentó enfurecido: «A David le atribuyen diez mil, y a mí tan sólo mil. ¡Lo único que le falta es ser rey!».

Desde entonces miraba a David con rencor.

Un día, Saúl comunicó a su hijo Jonatán y a sus servidores que había decidido matar a David. Pero Jonatán quería mucho a David, y le dijo a éste:

«Mi padre, Saúl, trata de matarte. Cuídate mucho mañana; retírate a un lugar seguro y escóndete. Yo saldré con mi padre por el campo donde tú estés y le hablaré de ti; veré qué piensa y te lo avisaré».

Habló entonces Jonatán a su padre en favor de David, y le dijo:

«No hagas daño, señor mío, a tu siervo David, pues él no te ha hecho ningún mal sino grandes servicios; arriesgó su vida para matar al filisteo, con lo cual el Señor dio una gran victoria a todo Israel; tú mismo lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, quieres hacerte reo de sangre inocente, matando a David sin motivo?»

Al oír esto se aplacó Saúl, y dijo:

«Juro por Dios que David no morirá».

Entonces Jonatán llamó a David y le contó lo sucedido; luego lo condujo ante Saúl, y David continuó a su servicio como antes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 55

En el Señor confío y nada temo.

Tenme piedad, Señor, porque me acosan, me persiguen y atacan todo el día; me pisan sin cesar mis enemigos; innumerables son los que me hostigan.

En el Señor confío y nada temo.

Toma en cuenta, Señor, todos mis pasos y recoge mis lágrimas. Que cuando yo te invoque, el enemigo se bata en retirada.

En el Señor confío y nada temo.

Yo sé bien que el Señor está conmigo; por eso en Dios, cuya promesa alabo, sin temor me confío. ¿Qué hombre ha de poder causarme daño?

En el Señor confío y nada temo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Los espíritus inmundos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 7-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, seguido por una muchedumbre de galileos. Una gran multitud, procedente de Judea y Jerusalén, de Idumea y Transjordania y de la parte de Tiro y Sidón, habiendo tenido noticias de lo que Jesús hacía, se trasladó a donde él estaba. Entonces rogó Jesús a sus discípulos que le consiguieran una barca para subir en ella, porque era tanta la multitud que estaba a punto de aplastarlo.

En efecto, Jesús había curado a muchos, de manera que todos los que padecían algún mal se le echaban encima para tocarlo. Cuando los poseídos por

espíritus inmundos lo veían, se echaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre, nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el Buen Pastor y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

--23/1/2014--21/1/2016

20/1/2022 18/1/2024

Viernes 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *No pondré la mano sobre el ungido del Señor*

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó consigo tres mil hombres valientes de todo Israel, y marchó en busca de David y su gente, en dirección de las rocas llamadas «las Cabras Montes»; llegó hasta donde había un redil de ganado, junto al camino donde había una

cueva, y Saúl entró en ella para satisfacer sus necesidades.

David y sus hombres estaban sentados en el fondo de la cueva; ellos le dijeron:

«Ha llegado el día que te anunció el Señor, cuando te hizo esta promesa: Pondré a tu enemigo entre tus manos, para que hagas con él lo que mejor te parezca».

David se levantó sin hacer ruido y cortó la punta del manto de Saúl; pero a David le remordió la conciencia por haber cortado el manto de Saúl, y dijo a sus hombres:

«Dios me libre de levantar la mano contra el rey, porque es el ungido del Señor».

Con estas palabras contuvo David a sus hombres y no les permitió atacar a Saúl.

Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, David salió detrás de él y le gritó:

«¡Rey y señor mío!».

Y cuando Saúl miró hacia atrás, David le hizo una gran reverencia, inclinando la cabeza hasta el suelo, y le dijo:

«¿Por qué haces caso a la gente que dice que David trata de hacerte mal? Date cuenta de que hoy el Señor te puso en mis manos en la cueva; pude matarte, pero te perdoné la vida, y dije que no alzaría mi

mano contra el rey, porque eres el ungido del Señor. Mira la punta de tu manto en mi mano; yo la corté y no te maté. Reconoce, pues, que en mí no hay traición y que no he pecado contra ti. Tú, en cambio, andas buscando la ocasión de quitarme la vida. Que el Señor sea nuestro juez, y que él me haga justicia. Yo no alzaré mi mano contra ti, porque como dice el antiguo proverbio: los malos obran mal. ¿Contra quién has salido a guerrear, rey de Israel? ¿A quién persigues? ¡A un perro muerto, a una pulga! Que el Señor sea el juez y nos juzgue a los dos; que él examine mi causa y me libre de tu mano».

Cuando David terminó de hablar, Saúl exclamó:

«¿Eres tú, David, hijo mío, quien así me habla?»

Saúl rompió a llorar y, levantando la voz, le dijo:

«Tú eres más justo que yo, porque sólo me haces el bien mientras que yo busco tu mal; hoy has demostrado conmigo tu gran bondad, pues el Señor me puso en tus manos y tú no me has quitado la vida. ¿Qué hombre encuentra a su enemigo, y le permite seguir su camino en paz?

Que el Señor te recompense

por lo que hoy has hecho conmigo. Ahora estoy cierto de que llegarás a ser rey y que el reino de Israel se consolidará en tus manos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 56

Señor, apiádate de mí.

Apiádate de mí, Señor, apiádate, pues en ti me refugio; me refugio a la sombra de tus alas hasta que pase el infortunio.

Señor, apiádate de mí.

Voy a clamar al Dios altísimo, al Dios que me ha colmado de favores; desde el cielo, su amor y su lealtad me salvarán de mis perseguidores.

Señor, apiádate de mí.

Señor, demuestra tu poder y llénese la tierra de tu gloria; pues tu amor es más grande que los cielos y tu fidelidad las nubes toca.

Señor, apiádate de mí.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al

mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de salvación.
Aleluya.

Evangelio: *Jesús llamó a los que él quiso, para que se quedaran con él*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que él quiso, y ellos lo siguieron. Constituyó a doce para que se quedaran con él, para mandarlos a predicar y para que tuvieran el poder de expulsar a los demonios.

Constituyó entonces a los Doce: A Simón, al cual le impuso el nombre de Pedro; después a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, a quienes dio el nombre de Boanerges, es decir «hijos del trueno»; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y a Judas Iscariote, que después lo traicionó.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, arte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro. A quien alaban

los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--24/1/2014--22/1/2016--

19/1/2018 y 2024- 21/1/2022

Sábado 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: "Este es aquél cuyo poder permanece eternamente".

Oración Colecta

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Por qué cayeron los valientes en medio de la batalla?*

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-4.11-12.17.19.23-27

En aquellos días después de derrotar a los amalecitas, David se fue a Siquelag y allí permaneció dos días. Al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo; llegó a donde

estaba David y se postró en señal de reverencia. David le preguntó:

«¿De dónde vienes?»

Él respondió:

«Vengo huyendo del campamento de Israel».

David le preguntó:

«¿Qué ha pasado?»

Cuéntamelo».

Respondió:

«El pueblo fue derrotado en la batalla y huyó; muchos cayeron y entre los muertos se encuentran Saúl y Jonatán».

Entonces David rasgó sus vestiduras, y lo mismo hicieron los que estaban con él.

Prorrumpieron en lamentaciones y llanto y ayunaron hasta la noche por Saúl y Jonatán, por el pueblo del Señor, y por la casa de Israel, pues habían muerto a espada. Entonces David entonó esta elegía por Saúl y su hijo Jonatán:

«Tus héroes, Israel, han sido inmolados en tus montañas.

¿Por qué cayeron los valientes?

Saúl y Jonatán, queridos y admirados, inseparables en la vida y unidos en la muerte, más veloces que las águilas y más fuertes que los leones.

Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de púrpura y de lino, que las cubría de joyas y

de oro.

¿Por qué cayeron los valientes en medio de la batalla? Jonatán yace muerto en tus montañas.

Por ti, Jonatán, hermano mío, estoy lleno de pesar. Te quise con toda mi alma y tu amistad fue para mí más estimable que el amor de las mujeres.

¿Por qué cayeron los valientes y pereció la flor de los guerreros?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 79

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Escúchanos, pastor de Israel, que guías a José como un rebaño; tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate; ante la ruina de Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás airado y sordo a las plegarias de tu pueblo? Nos has dado llanto por comida y por bebida, lágrimas en abundancia. Somos la burla

de nuestros vecinos, el hazmerreír de cuantos nos rodean.

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: *Sus parientes decían que se había vuelto loco*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 20-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras

filiales oraciones y santifica
toda nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Restauración
universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia
el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno, por
Cristo nuestro Señor. A quien
hiciste fundamento de todo y
de cuya plenitud quisiste que
participáramos todos.
El cual, siendo Dios, se anonadó
a sí mismo, y por su sangre
derramada en la cruz, puso en
paz todas las cosas. Y así,
constituido Señor del universo,
es fuente de salvación eterna
para cuantos creen en Él.
Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros

celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la
vida, y tu luz nos hace ver la
luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:
A quienes has alimentado con
tus sacramentos, concédeles,
Dios Todopoderoso, servirte con
una vida que te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-23/1/2016--20/1/2018 y
2024- 22/1/2022

3er. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Honor y majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Los habitantes de Nínive se arrepintieron de su mala conducta

Lectura del libro del profeta Jonás 3, 1-5.10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo:

«Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar allí el mensaje que te voy a indicar».

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. (Nínive era una ciudad enorme; se necesitaban tres días para recorrerla). Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será destruida».

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura.

Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: Este mundo que vemos es pasajero

Lectura de la primera carta de apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Hermanos: Les quiero decir una cosa: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no compraran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran de él: porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentense y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Arrepíentense y crean en el Evangelio

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 1, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios, y decía:

«Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentense y crean en el Evangelio».

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

«Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los

trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso, que quiere que todos los seres humanos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la Iglesia santa, extendida por todo el mundo: para que obtenga la plenitud del amor de Dios y sea fiel a la misión que Cristo le ha encomendado, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestra patria y por todas las naciones: para que crezca en ellas la concordia, la justicia, la libertad y la paz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que sufren y padecen: para que el Señor venga en su socorro, los saque de la prueba y los confirme en la esperanza, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por todos los que estamos aquí reunidos, para que el Señor nos conceda perseverar en la fe y progresar en el mutuo amor, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, que en Cristo, el Verbo eterno, nos has dado la plenitud de tu palabra: escucha la oración de la Iglesia y haz que sintamos la urgencia de convertirnos a ti y de adherirnos con toda el alma al Evangelio, para que toda nuestra vida anuncie a los que dudan y viven alejados al único salvador de los seres humanos, Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos para esta Eucaristía en la que se realiza un glorioso intercambio; a fin de que, al ofrecerte tus propios dones, podamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por la

obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas.

Con su obediencia nos devolviste aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan

en él su confianza y no quedarán defraudado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/1/2018 y 2024-

Lunes 3^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor.

Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Tú serás el pastor de mi pueblo Israel*

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7.10

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron:

«Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues

ya el Señor te había dicho: «Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía»».

Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto sagrado y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Primero reinó en Hebrón, sobre Judá, siete años y tres meses. Después, en Jerusalén, reinó sobre todo Israel y Judá treinta y tres años. En total, su reinado duró cuarenta años.

Una vez ungido rey, David y sus hombres marcharon a Jerusalén, contra los yebuseos que habitaban aquella tierra. Estos le dijeron a David:

«Tú no entrarás aquí, pues los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte. Ellos mismos dicen: «David jamás entrará aquí»».

Él, sin embargo, tomó la fortaleza de Sión, que en adelante se llamó «la ciudad de David». David se hacía cada vez más poderoso y el Señor estaba con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 88

Contará con mi amor y mi lealtad.

Hablando tú en visión a tus amigos un día les dijiste: «He escogido a un valiente de mi pueblo y he ceñido a sus sienes la corona.

Contará con mi amor y mi lealtad.

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

Contará con mi amor y mi lealtad.

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Extenderé su imperio sobre el mar, sobre los ríos todos su dominio».

Contará con mi amor y mi lealtad.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Satanás ha sido derrotado*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 22-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los escribas que habían venido de Jerusalén decían acerca de Jesús:

«Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera».

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas:

«¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos no puede subsistir; una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado a su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata; sólo así podrá saquear la casa.

Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno».

Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por

un espíritu inmundo.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor

bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--27/1/2014----22/1/2018 y
2024- 24/1/2022

Martes 3ª ordinario año par

Antífona de la Comunión

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Entre la alegría general, David llevó el arca a Jerusalén*

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12-15. 17-19

En aquellos días David fue a casa de Obbedom, donde estaba el arca de la alianza, y la transportó con gran alborozo a la Ciudad de David. Cuando habían dado seis pasos los que llevaban el arca, él sacrificó un toro y un becerro gordo.

David danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor, ceñido

con una especie de mandil de lino que usaban los sacerdotes. David y toda la casa de Israel conducían el arca del Señor con aclamaciones de júbilo y al son de las trompetas.

Llevaron el arca del Señor y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había mandado levantar. Luego, David ofreció al Señor holocaustos y sacrificios de acción de gracias, y cuando terminó David bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos; luego repartió a todo el pueblo, a cada hombre y a cada mujer de Israel, un pan, un trozo de carne asada y un pastel de pasas. Después se fueron todos, cada uno a su casa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria?

Es el Señor, fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándese, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria?

El Señor, Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria.

El Señor es el rey de la gloria.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 31-35

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegaron a donde estaba Jesús, su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En

torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron:

«Allí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan».

Él les respondió:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo, que nos has comunicado en este

sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/1/2014--26/1/2016--
23/1/2018 y 2024-

Miércoles 3ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo engrandeceré a tu hijo y consolidaré su reino*

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán, y le dijo:

«Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa

para que yo habite en ella? Desde que saqué a Israel de Egipto hasta el presente no he tenido casa, sino que he andado en una tienda de campaña por dondequiera que han ido los hijos de Israel. ¿Acaso en todo ese tiempo le pedí a alguno de los jueces, a quien puse como pastores de mi pueblo, Israel, que me construyera una casa de cedro? Di, pues, a mi siervo David: Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel: lo plantaré allí para que habite en su propia tierra; vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel; y a ti, David, te haré descansar de tus enemigos. Además, yo el Señor, te hago saber que te daré una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo,

sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si hace el mal, yo lo castigaré con vara fuerte y con azotes; pero no le retiraré mi favor, como lo hice con Saúl, a quien quité de tu camino. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente».

Natán comunicó a David todas estas palabras, conforme se las había revelado el Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

«Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente. **Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.**

Él me podrá decir: Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva. Y yo lo nombraré

mi primogénito sobre todos los reyes de la tierra.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice. Nunca se extinguirá su descendencia y su trono durará igual que el cielo».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquél que lo encuentra vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Salió el sembrador a sembrar*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 1-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Y se reunió una muchedumbre tan grande que Jesús tuvo que subir a una barca; allí se sentó, mientras la gente estaba en tierra junto a la orilla. Les estuvo enseñando

muchas cosas con parábolas; y les decía:

«Escuchen: Salió el sembrador a sembrar; cuando iba sembrando, unos granos cayeron en la vereda, vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas había tierra; como la tierra no era profunda, las plantas brotaron enseguida, pero cuando salió el sol se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros granos cayeron entre espinas; las espinas crecieron, ahogaron las plantas y no las dejaron madurar. Finalmente, los otros granos cayeron en tierra buena; las plantas fueron brotando y creciendo y produjeron el treinta, el sesenta o el ciento por uno».

Y añadió Jesús:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedaron solos, sus acompañantes y los Doce le preguntaron qué quería decir la parábola. Entonces Jesús les dijo:

«A ustedes se les ha confiado el secreto del Reino de Dios; en cambio, a los que están fuera, todo les queda oscuro; así, por más que miren, no verán; por más que oigan, no entenderán; a menos que se arrepientan y

sean perdonados».

Y les dijo a continuación:

«Si no entienden esta parábola, ¿cómo van a comprender todas las demás? “El sembrador” siembra la Palabra.

“Los granos de la vereda” son aquellos en quienes se siembra la Palabra, pero cuando la acaban de escuchar, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

“Los que reciben la semilla en terreno pedregoso”, son los que, al escuchar la Palabra, de momento la reciben con alegría; pero no tienen raíces, son inconstantes y, en cuanto surge un problema o una contrariedad por causa de la Palabra, se dan por vencidos.

“Los que reciben la semilla entre espinas”, son los que escuchan la Palabra; pero por las preocupaciones de esta vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás que lo invade, ahogan la Palabra y la hacen estéril.

Por fin, “los que reciben la semilla en tierra buena”, son aquellos que escuchan la Palabra, la aceptan y dan una cosecha: unos, de treinta; otros, de sesenta; y otros, de ciento por uno».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él nuestra confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----29/1/2014--27/1/2016--
24/1/2018 y 2024- 26/1/2022

25/01 **Conversión de San Pablo** Blanco **Fiesta**

En el camino de Damasco, unos cuatro o cinco años después de la Resurrección del Señor, Saulo de Tarsis (luego san Pablo) tuvo una doble revelación: Jesús de Nazaret es el Santo de Dios, el Resucitado de Pascua; y también que el Cristo glorioso y los cristianos conforman, por la fe, una unidad.

Toda su vida y toda su doctrina quedaron marcadas por esta experiencia inicial, esta iluminación que lo convirtió en apóstol de Cristo entre todas las gentes.

Antífona de Entrada

Sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día, en que vendrá como juez justo, el encargo que me dio.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro: Tú que has instruido a todos los

pueblos con la predicación del apóstol san Pablo, concede a cuantos celebramos su conversión caminar hacia ti, siguiendo su ejemplo, y ser ante el mundo testigos de tu verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Levántate, recibe el bautismo que por la invocación del nombre de Jesús lavará tus pecados*

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 22, 3-16

En aquellos días dijo Pablo al pueblo:

«Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad; fui alumno de Gamaliel y aprendí hasta el último detalle de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto fervor como ustedes muestran ahora.

Yo perseguí a muerte este nuevo camino metiendo en la cárcel, encadenados, a hombres y mujeres; y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y el senado.

Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y fui allí para traer presos a Jerusalén a los que encontrase, para que

los condenaran.

Pero en el viaje, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente un relámpago me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

Yo pregunté:

«¿Quién eres, Señor?»

Me respondió:

«Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues».

Mis compañeros vieron el resplandor, pero no comprendieron lo que decía la voz.

Y pregunté:

«¿Qué debo hacer, Señor?»

El Señor me respondió:

«Levántate, sigue hasta Damasco y allí te dirán lo que tienes que hacer».

Como yo no veía, cegado por el resplandor del relámpago, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco.

Un cierto Ananías, devoto de la ley, recomendado por todos los judíos de la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo:

«Saulo, hermano, recobra la vista».

Inmediatamente recobré la vista y lo vi.

Él me dijo:

«El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras su voz, porque vas a ser testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

Ahora no pierdas tiempo; levántate, recibe el bautismo que por la invocación de su nombre lavará tus pecados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todos los pueblos, que todas las naciones lo festejen.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto

permanezca.
Aleluya.

Evangelio: *Vayan al mundo y proclamen el Evangelio*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-18.

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Al celebrar, Señor, este santo sacrificio, haz que nos ilumine el Espíritu Santo con la luz de la fe que impulsó siempre al

apóstol san Pablo a la propagación de tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas nunca a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, Dios nuestro, que los sacramentos que hemos recibido nos enciendan en el fuego de amor que abrasaba el corazón de san Pablo y le impulsaba al servicio de todas las iglesias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**vie 3a. Ordinario año par
(el Evangelio) 26/01
Santos Timoteo y Tito**

Obispos, blanco

Memoria obligatoria

Timoteo y Tito fueron, con Lucas, los fieles colaboradores de San Pablo. El primero, de origen judío, fue bautizado por san Pablo, a quien acompañó en sus misiones, antes que el propio apóstol lo hiciera responsable de la iglesia de Éfeso.

En cuanto a Tito, de origen pagano, san Pablo lo llevó consigo desde el comienzo de su apostolado en Antioquia. Luego le confió la evangelización de Creta.

Lecturas:

- **2 Tim 1, 1-8.** *Evoco el recuerdo de tu fe sincera.*

o bien: **Tit 1, 1-5.** *A Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos.*

- **Sal 95.** *R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.*

- **Mc 4, 26-34.** *Un hombre echa semilla y duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo.*

Antífona de Entrada

El Señor hizo con ellos una alianza de paz; los puso al frente de su pueblo y los constituyó sacerdotes para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que hiciste brillar con virtudes apostólicas a los santos Timoteo y Tito; concédenos por su intercesión que, después de vivir en este mundo en justicia y santidad, merezcamos llegar al Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Recuerdo tu fe sincera*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-8

Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, conforme a la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Cuando de noche y de día te recuerdo en mis oraciones, le doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura, como lo aprendí de mis antepasados.

No puedo olvidar tus lágrimas al despedirnos y anhelo volver a verte para llenarme de

alegría, pues recuerdo tu fe sincera, esa fe que tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y que estoy seguro que también tienes tú.

Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Porque el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de moderación. No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni te avergüences de mí, que estoy preso por su causa. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

O bien:

Primera Lectura: *Establece presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1, 1-5

Yo, Pablo, soy servidor de Dios y apóstol de Jesucristo, para conducir a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdadera religión que se

apoya en la esperanza de la vida eterna.

Dios, que no miente, había prometido esta vida desde tiempos remotos, y al llegar el momento oportuno, ha cumplido su palabra por medio de la predicación que se me encomendó por mandato de Dios, nuestro salvador.

Querido Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: te deseo la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador.

El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Cantemos la grandeza del Señor.

Proclamemos su amor día tras

día, su grandeza anunciemos a los pueblos, de nación en nación, sus maravillas.

Cantemos la grandeza del Señor.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre.

Cantemos la grandeza del Señor.

"Reina el Señor", anuncien a los pueblos, él afianzó con su poder el orbe, con toda rectitud rige a los pueblos.

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *El hombre siembra su campo, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 26-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días y, sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha».

Les dijo también:

«¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en

privado.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

¡Oh Dios!, que hiciste dignos de virtudes apostólicas a los santos Timoteo y Tito; concédenos por su intercesión que, después de vivir en este mundo en justicia y santidad, merezcamos llegar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia

se alegre hoy con la festividad de san Timoteo y san Tito: para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú lo conoces todo; tú sabes que te amo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la fuerza de este sacramento produzca en nosotros su fruto y nos obtenga, hoy que celebramos a Timoteo y Tito, tu ayuda en esta vida y el gozo eterno en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/1/2024

Sábado 3^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que has puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *He pecado contra el Señor*

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7. 10-17

En aquellos días, el Señor envió al profeta Natán para que fuera a ver al rey David. Llegó Natán ante el rey y le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad: uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y numerosas reses; el pobre sólo tenía una oveja que había comprado; la había criado personalmente y ella había crecido con él y con sus hijos; comía de su pan, bebía de su vaso y dormía junto a él: la

quería como a una hija. Un día llegó un visitante a la casa del rico, y éste no quiso sacrificar ninguna de sus ovejas ni de sus reses, sino que se apoderó de la oveja del pobre para agasajar a su huésped».

Al escuchar esto David se puso furioso y le dijo a Natán:

«Verdad de Dios que el hombre que ha hecho eso debe morir. Puesto que no respetó la oveja del pobre, tendrá que pagar cuatro veces su valor».

Entonces Natán le dijo a David:

«¡Ese hombre eres tú! Por eso te manda decir el Señor: "La muerte por espada no se apartará nunca de tu casa, pues me has despreciado al apoderarte de la esposa de Urías el hitita, y hacerla tu mujer. Yo haré que de tu propia casa surja tu desgracia; te arrebataré a tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro, que dormirá con ellas en pleno día. Tú lo hiciste a escondidas, pero yo cumpliré esto que te digo ante todo Israel, y a la luz del sol"».

David dijo a Natán:

«He pecado contra el Señor».

Natán le respondió:

«El Señor te perdona tu pecado, no morirás. Pero por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te

ha nacido morirá».

Y Natán se fue a su casa.

El Señor mandó una grave enfermedad al niño que la esposa de Urías le había dado a David. David pidió a Dios por el niño, hizo ayunos rigurosos y de noche se acostaba en el suelo. Sus servidores de confianza le rogaban que se levantara, pero él no les hacía caso y no quería comer con ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor haciendo lo que a tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos

pecado.

Crea en mí, Señor un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa. Señor abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: *¿Quién es este, a quien hasta el viento y el agua obedecen?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-41

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla del

lago».

Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba; iban además otras barcas. De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Él se despertó, reprendió al viento y dijo al lago: «¡Cállate, enmudece!»

Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo:

«¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?»

Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros:

«¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el agua obedecen?»

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque

da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--1/2/2014--30/1/2016--

27/1/2018 y 2024- 29/1/2022

4º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria el alabarte.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Les daré un profeta y pondré mis palabras en su boca

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo diciendo:

«El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horeb:

“No queremos volver a oír la voz del Señor, nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir”.

El Señor me respondió:

“Está bien lo que han dicho; yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 94

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor que nos hizo, pues él es

nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras».

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Segunda Lectura: La mujer soltera se preocupa de las cosas del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos: Yo quisiera que ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposa, y por eso tiene dividido el corazón. De la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupan de las cosas del Señor y se pueden

dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposo.

Les digo todo esto para bien de ustedes. Se lo digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.

Aleluya.

Evangelio: No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 1, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron

asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar:

«¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús le ordenó:

«¡Cállate y sal de él!»

El Espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban:

«¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, con corazón unánime y plegaria ferviente a Dios Padre, fuente y origen de todo bien:
Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor.

Por la santa Iglesia, reunida aquí en el nombre del Señor y extendida por todo el mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestra comunidad, por su prosperidad y por todos los que en ella viven, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están de viaje, por los enfermos y prisioneros, por los pobres y todos los que sufren, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los reciba en su reino de luz y felicidad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Dios nuestro, que en Cristo, tu Hijo, nos has dado el único maestro de sabiduría y el verdadero libertador de las fuerzas del mal; escucha nuestras oraciones y haznos fuertes en la confesión de la fe, para que proclamemos siempre, de palabra y de obra tu verdad y demos testimonio de cómo son felices cuantos en ti ponen su esperanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre Santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta. Hoy tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/1/2018 y 2024-

Lunes 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Huyamos de Absalón. Dejen que Semeí me maldiga, porque se lo ha ordenado el Señor*

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14.30; 16, 5-13a

En aquellos días, llegó un hombre a avisar a David:

«Todos los israelitas se han puesto de parte de Absalón».

Entonces David les dijo a sus

servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Huyamos pronto, porque si llega Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, pues si se nos adelanta y nos alcanza, nos matará y pasará a cuchillo a todos los habitantes de la ciudad».

Al subir por el monte de los Olivos David iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todos sus acompañantes iban también con la cabeza cubierta y llorando.

Cuando llegaron a Bajurín, un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, les salió al encuentro y se puso a seguirlos. Los iba maldiciendo y arrojaba piedras a David y a todos sus hombres. El pueblo y los soldados se agruparon en torno a David. Semeí le gritaba: «Fuera de aquí, asesino malvado. El Señor te está castigando por toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el trono a tu hijo Absalón y tú has caído en desgracia, porque eres un asesino».

Abisay, hijo de Sarvia, le dijo entonces a David:

«¿Por qué se ha de poner a maldecir a mi señor ese perro

muerto? Déjame ir a donde está y le corto la cabeza».

Pero el rey le contestó:

«¿Qué le vamos a hacer? Déjalo; pues si el Señor le ha mandado que me maldiga, ¿quién se atreverá a pedirle cuentas?»

Enseguida, David dijo a Abisay y a todos sus servidores:

«Si mi propio hijo quiere matarme, ¿con cuánto mayor razón este hombre de la familia de Saúl? Déjenlo que me maldiga, pues se lo ha ordenado el Señor. Tal vez el Señor se apiade de mi aflicción y las maldiciones de hoy me las convierta en bendiciones».

Y David y sus hombres prosiguieron su camino.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 3

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Mira, Señor, cuántos contrarios tengo y cuántos contra mí se han levantado; cuántos dicen de mí: «Ni Dios podrá salvarlo».

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Mas tú, Señor, eres mi escudo,

mi gloria y mi victoria; desde tu monte santo me respondes cuando mi voz te invoca.

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

En paz me acuesto, duermo y me despierto, porque el Señor es mi defensa. No temeré a la enorme muchedumbre que me cerca y me acecha.

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Espíritu inmundo, sal de este hombre*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 5, 1-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo después de atravesar el lago de Genesaret, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó Jesús, vino corriendo desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo, que

vivía en los sepulcros. Ya ni con cadenas podían sujetarlo; a veces habían intentado sujetarlo con argollas y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba las argollas; nadie tenía fuerzas para dominarlo. Se pasaba días y noches en los sepulcros o en el monte, gritando y golpeándose con piedras.

Cuando aquel hombre vio de lejos a Jesús, se echó a correr, vino a postrarse ante él y gritó a voz en cuello:

«¿Qué quieres tú conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes».

Dijo esto porque Jesús le había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre.

Entonces le preguntó Jesús: «¿Cómo te llamas?»

Le respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había allí una gran piara de cerdos, que andaban comiendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaban a Jesús:

«Déjanos salir de aquí para meternos en esos cerdos».

Y él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y

se metieron en los cerdos; y todos los cerdos, unos dos mil, se precipitaron por el acantilado hacia el lago y se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos salieron huyendo y contaron lo sucedido, en el pueblo y en el campo. La gente fue a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al antes endemoniado, ahora en su sano juicio, sentado y vestido. Entonces tuvieron miedo. Y los que habían visto todo, les contaron lo que le había ocurrido al endemoniado y lo de los cerdos. Ellos comenzaron a rogarle a Jesús que se marchara de su comarca.

Mientras Jesús se embarcaba, el endemoniado le suplicaba que lo admitiera en su compañía. Pero él no se lo permitió y le dijo:

«Vete a tu casa a vivir con tu familia y cuéntales lo misericordioso que ha sido el Señor contigo».

Y aquel hombre se alejó de allí y se puso a proclamar por la región de Decápolis lo que Jesús había hecho por él. Y todos los que lo oían se admiraban.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo,

es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--3/2/2014--1/2/2016—

29/1/2018 y 2024- 31/1/2022

Martes 4ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro: un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos: Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor, a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Hijo mío, Absalón, ojalá hubiera muerto yo en tu lugar*

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10.14.24-25.30-32; 19, 1-3

En aquellos días, después de haber sido derrotado por los hombres de David, Absalón, su hijo, se dio a la fuga. Iba montado en una mula, y al meterse la mula bajo las ramas de una frondosa encina, a Absalón se le atoró la cabeza

entre las ramas, se quedó colgando en el aire y la mula siguió corriendo. Uno de los soldados lo vio y le fue a avisar a Joab:

«Acabo de ver a Absalón colgado de una encina».

Joab se acercó a donde estaba Absalón, tomó tres flechas y se las clavó en el corazón.

Mientras tanto, David estaba en Jerusalén sentado a la puerta de la ciudad. El centinela, instalado en el mirador que está encima de la puerta de la muralla, levantó la vista y vio que un hombre venía corriendo solo. Le gritó al rey para avisarle. El rey le contestó:

«Si viene solo, es señal de que trae buenas noticias. Déjalo pasar.

Tú, quédate allí».

El centinela lo dejó pasar y permaneció en su puesto.

El hombre que venía corriendo, quien era un etíope, llegó a donde estaba David y le dijo:

«Le traigo buenas noticias a mi señor, el rey. Dios te ha hecho justicia hoy librándote de los que se habían rebelado contra ti».

El rey le preguntó:

«Pero, mi hijo Absalón, ¿está bien?»

Respondió el etíope:

«Que acaben como él todos tus

enemigos y todos los que se rebelen contra mi señor, el rey».

Entonces el rey se estremeció, subió al mirador que está encima de la puerta de la ciudad y rompió a llorar, diciendo:

«¡Hijo mío, Absalón!, ¡hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío!»

Le avisaron entonces a Joab que el rey estaba inconsolable por la muerte de Absalón.

Por eso, aquella victoria se convirtió en día de duelo para todo el ejército, cuando se enteraron de que el rey estaba inconsolable por la muerte de su hijo. Por ello, las tropas entraron a la ciudad furtivamente, como entra avergonzado un ejército que ha huido de la batalla.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 85

Protégeme, Señor, porque te amo.

Presta, Señor, oídos a mi súplica, pues soy un pobre, lleno de desdichas. Protégeme, Señor, porque te amo; salva a tu servidor, que en ti confía.

Protégeme, Señor, porque te

amo.

Ten compasión de mí, pues clamo a ti, Dios mío, todo el día; y ya que a ti, Señor, levanto el alma, llena a este siervo tuyo de alegría.

Protégeme, Señor, porque te amo.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta.

Protégeme, Señor, porque te amo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: *iÓyeme, niña, levántate!*

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y allí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado

Jairo.
Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está agonizando; ven a imponerle las manos para que se cure y viva». Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años; había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar había empeorado.

Oyó hablar de Jesús, vino, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de sus hemorragias y sintió en su cuerpo que estaba curada. Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de Él, se volvió hacia la gente y les preguntó: «¿Quién ha tocado mi manto?»

Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero Él seguía mirando alrededor para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había

pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad.

Jesús la tranquilizó diciendo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: «Ya se murió tu hija. ¿Para qué seguir molestando al Maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y su hermano Juan.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los gritos que daban. Entró y les dijo:

«¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida».

Pero se reían de Él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: «¡Talitá, Kum!» (que significa: ¡Óyeme, niña, levántate!)» La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar.

Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie, y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra de Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía, a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por

Cristo, Señor nuestro.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que come de este pan vivirá eternamente.

Oración Después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--4/2/2014----30/1/2018 y 2024-1/2/2022

Miércoles 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos, la tierra y las maravillas que contienen.

Tú eres el Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y Tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Soy yo, Señor, el que ha pecado. ¿Qué culpa tienen ellos, que son las ovejas?*

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David dio a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él esta orden: «Recorran todas las tribus de Israel, desde la ciudad

de Dan hasta la de Bersebá para hacer el censo de la población, a fin de que pueda yo saber cuánta gente tengo».

Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para la guerra y, en Judá, quinientos mil. Pero a David le remordió la conciencia por haber mandado hacer el censo y dijo al Señor:

«He pecado gravemente al hacer esto; pero tú, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he cometido una gran locura».

Aquella misma noche el Señor le habló al profeta Gad, consejero de David, y le dijo:

«Ve a ver a David y dile que yo, el Señor, le mando decir esto:

“Te propongo tres castigos: escoge uno y yo lo realizaré”».

Por la mañana Gad se presentó ante David y le notificó:

«¿Qué castigo prefieres? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses de huir perseguido por tus enemigos o tres días de peste en tus dominios. Piénsalo y dímelo, para que pueda yo contestarle al Señor, que me ha enviado».

David le respondió:

«Estoy en un gran apuro. Pero prefiero caer en manos de Dios, que es el Señor de la

misericordia, que en manos de los hombres».

Y escogió la peste. Era la época de la cosecha del trigo cuando el Señor envió la peste sobre Israel, desde aquella misma mañana hasta el tiempo señalado. Desde Dan hasta Bersebá murieron setenta mil hombres. Pero cuando el ángel del Señor había extendido ya su mano hacia Jerusalén, para desatar allí la peste, el Señor tuvo compasión y le dijo al ángel:

«¡Basta ya! Retira tu mano».

En ese momento el ángel se hallaba cerca de Jerusalén, en los campos de Arauná el yebuseo.

Entonces el rey David, angustiado por el exterminio, oró así:

«Soy yo, Señor, el que ha pecado; soy yo, el pastor, quien ha obrado mal. ¿Qué culpa tienen ellos, que son las ovejas? Castígame, pues, a mí y a los míos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 31

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso aquél que ha sido absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso aquél en el que Dios no encuentra ni delito ni engaño.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito y tú me has perdonado.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Todos honran a un profeta, menos los de su tierra*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro:

«¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí entre nosotros sus hermanas?»

Y estaban desconcertados. Pero Jesús les dijo:

«Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa».

Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos.

Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo instituiste, y realiza en nosotros

la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida: en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor; porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu y cura sus heridas con el aceite del

consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor, sacie nuestra hambre y nuestra sed de ti y nos transforme en tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

--1/2/2012--5/2/2014--

3/2/2016--31/1/2018 y 2024-